



Revista de Ciencias Sociales (Ve)
ISSN: 1315-9518
cclemenz@luz.ve
Universidad del Zulia
Venezuela

Rodriguez Aranda, Isabel

La política exterior China desde el neorrealismo: un análisis de Brasil y Venezuela como socios estratégicos

Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. XX, núm. 3, julio-septiembre, 2014, pp. 483-493
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28032296006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

La política exterior China desde el neorealismo: un análisis de Brasil y Venezuela como socios estratégicos

Rodríguez Aranda, Isabel*

Resumen

Este artículo analiza la condición de socio estratégico que China ha ido otorgando a los países latinoamericanos, acuerdo económico que definimos en este artículo como instrumento político en cuanto su intencionalidad trasciende los objetivos económicos de asociación. Con ello, desechamos la tesis que la presencia China en América Latina es pragmática, en cuanto esta visión circumscribe los análisis a las relaciones económicas desatendiendo los intereses políticos y estratégicos de la potencia en la región. El análisis se realiza desde la perspectiva neorrealista de las Relaciones Internacionales y su objetivo es demostrar cómo China construye sus lealtades internacionales en América Latina a través de las alianzas económicas, analizando los casos de potencias regionales como Brasil y Venezuela. Se concluye que China deja atrás el paradigma de potencia del siglo XX estableciendo un nuevo paradigma de ascenso y consolidación de liderazgo global, que se justifica en el marco de un sistema multipolar.

Palabras clave: Política exterior, neorealismo, asociación estratégica, multipolarismo, China.

Chinese Foreign Policy from the Viewpoint of Neo-realism: An Analysis of Brazil and Venezuela as Strategic Partners

Abstract

This article analyzes the strategic partner status that China has been giving to Latin American countries, an economic agreement defined in this article as a political instrument because its intention transcends the economic objectives of association. The study discards the thesis that China's presence in Latin America is pragmatic, since this limited vision analyzes only economic relations and neglects the political and strategic interests of that power in the region. The analysis is conducted from the neorealist perspective of international relations and aims to demonstrate how China builds its international loyalties in Latin America through economic partnerships, analyzing the cases of regional powers such as Brazil and Venezuela. Conclusions are that China leaves behind the paradigm of a great twentieth century power, establishing a new paradigm of the rise and consolidation of global leadership, justified in the context of a multipolar system.

Key word: Foreign policy, neorealism, strategic partnership, multipolarism, China.

* Doctora en Ciencia Política y Sociología (Universidad Complutense de Madrid). Magíster en Estudios Internacionales (Universidad de Chile). Investigadora del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales, Facultad de Gobierno. Universidad del Desarrollo de Chile. E-mail: isabelrodriguez@udd.cl

Introducción

En la búsqueda por consolidar su liderazgo internacional y proyectar su poder en el mundo a partir de su política exterior, China ha desarrollado desde fines del siglo pasado las *asociaciones estratégicas* como un instrumento que le ha permitido cumplir con sus objetivos internacionales tanto económicos –como es la búsqueda de energía, materias primas y mercados–, así como políticos –mejorar su imagen en el exterior e incrementar su softpower y ganar terreno en la lucha diplomática con Taiwán–, con un fin a largo plazo que es consolidar su liderazgo internacional. Estas asociaciones pueden considerarse en términos simples como un “status” que otorga China a ciertos países en el mundo considerados influyentes en sus respectivas regiones, y que trae consigo, además del reconocimiento del gigante asiático, el establecimiento de diversos mecanismos económicos y políticos tendientes a fortalecer y ampliar relaciones.

Sostenemos que China ha desarrollado un ascenso pacífico y mesurado, y su éxito no es resultado del azar, sino el resultado intencionado de la búsqueda de apertura comercial iniciada décadas antes con las reformas económicas de Deng Xiaoping, lo que le ha valido elevadas tasas de crecimiento –en torno al 9% en los últimos 10 años– que la han convertido en la segunda economía del mundo, integrándose a la OMC en 2001 y aportando al crecimiento de la economía mundial en tiempos de crisis y recesiones constantes. Asimismo, China es una potencia emergente con importante influencia política que comienza a determinar los cambios en los equilibrios de poder del sistema internacional, declarando su intención de construir una multipolaridad en alianza con otras potencias emergentes.

El objetivo de este artículo es demostrar cómo China construye sus lealtades internacionales en América Latina a través de las alianzas económicas, analizando los casos de potencias regionales como Brasil y Venezuela, dejando atrás el paradigma de potencia del siglo XX que se centró principalmente en la conformación de alianzas militares motivadas por la existencia de actores que consideraban enemigos. Las alianzas económicas permiten a China construir lealtades políticas sin ser reactivas al concepto de enemigo y sin generar conflictos con otras potencias –lo que se ha generalizado como “pragmatismo chino”–, estableciendo un nuevo paradigma de ascenso y consolidación de liderazgo global, que se justifica en el marco de un sistema multipolar.

El análisis se realiza desde la perspectiva neorrealista de las Relaciones Internacionales, considerando que son escasos los estudios que desde esta teoría analizan la inserción internacional de América Latina. Esto se explica porque ha habido una tendencia dominante a percibir la región como un actor secundario en la configuración de las relaciones de poder del sistema internacional. Esta auto-percepción analítica se mantiene constante y reforzada por la cercanía geográfica con la unipotencia, Estados Unidos, que genera relaciones de dependencia económica y política y la anulación de cualquier posicionamiento estratégico de la región. Sin embargo, la actual coyuntura internacional que tiende a un multipolarismo en gran parte impulsado por el ascenso de China, permite que América Latina sea parte en estos cambios.

Tres factores explican el que América Latina sea clave en la configuración de esta multipolaridad donde destacan la emergencia de potencias no occidentales como lo es China. Primero, su ubicación geográfica de cercanía a EE.UU. que tradicionalmente se ha gra-

ficado en la frase “el patio de trasero”. Segundo, su abundancia en recursos energéticos y alimentarios. Y tercero, porque actualmente la región transita por un proceso de replanteamiento de su autonomía en sus relaciones internacionales que la aleja de EE.UU y la proyecta a otras potencias.

El artículo se estructura en tres partes. Primero, se analiza la relación de China con América Latina en el nuevo escenario geopolítico global utilizando el análisis neorrealista de las Relaciones Internacionales, para ello, hacemos referencia a este nuevo juego estratégico global que configuran las potencias emergentes desafiando la unipolaridad estadounidense, proponiendo el concepto de *estructura multipolar de poderes equiparables*. En segundo lugar, analiza el concepto de *asociación estratégica* y cómo China ha ido otorgando dicho estatus a los países latinoamericanos, acuerdo económico que definimos en este artículo como instrumento político en cuanto su intencionalidad trasciende los objetivos económicos de asociación. Con ello, desechamos la tesis que la presencia China en América Latina es pragmática, en cuanto esta visión circumscribe los análisis a las relaciones económicas desatendiendo los intereses políticos y estratégicos de la potencia en la región. Y tercer lugar, se explica la relación de China con dos potencias regionales, Brasil y Venezuela, para demostrar cómo el estatus de socio estratégico otorgado por China no es sólo un acuerdo económico sino que es un acuerdo que le permite construir lealtades políticas que afianzan su rol de potencia global.

1. La nueva geopolítica global: una estructura multipolar de poderes equiparables

Al analizar la evolución de la estructura de poder del sistema internacional, observamos que de la bipolaridad de la Guerra Fría, pasando por la multipolaridad de los noventa, hasta la unipolaridad hegemónica de EE.UU. tras su intervención en Irak, existe actualmente un sistema internacional que combina una unipolaridad de EE.UU. con la multipolaridad de potencias regionales. Dicha multipolaridad se explica por el surgimiento de potencias regionales como Brasil, China, India e Irán, que en conjunto con las potencias tradicionales del sistema internacional como Europa y Rusia, están influenciando la evolución económica y política del mundo globalizado (Rodríguez: 2012a). Aun cuando la crisis económica desde el 2008 ha debilitado a EE.UU. primero y a Europa después, siguen teniendo un rol relevante como potencias en las configuraciones del sistema internacional.

Desde nuestra perspectiva, aquí se abre un espacio de análisis en las Relaciones Internacionales, y en el neorrealismo específico, que llama a reflexionar y replantearnos el análisis de la estructura de poder internacional actual. Para ello queremos precisar que además de un cambio en los actores que coexisten en el sistema internacional, también es importante observar un cambio en las capacidades de poder en las relaciones entre estos actores, y en específico, entre los Estados.

Estamos observando una estructura de poder multipolar donde para ser parte de ella, el poder de cada potencia se diferencia en su naturaleza, pero a la vez es equivalente en los resultados que produce, esto es, el equilibrio multipolar. En la actualidad, encontramos distintas capacidades de poder: económicas, militares, políticas, tecnológicas entre otras, y cada una de las potencias destaca en una de ellas, mas nunca en todas. Así, ese poder que las destaca en forma individual y diferenciadamente, es equiparable con los poderes de otras potencias generando equilibrio e interdependencia. Dicha estructura de poder, la conceptualizaremos como *estructura multipolar de poderes equiparables*.

Nye (2003) afirma que la unipolaridad de EE.UU. se restringe al campo bélico, mientras en el plano de los poderes blandos se asiste a una incipiente multipolaridad, pues en lo económico ya no tiene el control total, a pesar de ser aún la mayor economía mundial. Por otra parte, Paul Kennedy (1999), postula que toda potencia pasa por un periodo de auge, máximo apogeo y decadencia, siendo la última etapa la que está viviendo EE.UU en la actualidad, señal de esto son los atentados del S11 y su importante pérdida de dominio a nivel económico. El analista Zakaria (2009), se ha convertido en uno de los más controvertidos defensores de esta segunda línea de afirmación, solo que atribuye el declive al “ascenso de los demás actores” como China, India o Brasil, y no necesariamente a la decadencia del propio EE.UU siendo este el factor causante de la aparición de este mundo post-americano.

La otra característica de la estructura de poder actual que deriva de conceptualizarla como *multipolar de poderes equiparables*, es proyectar su alta o baja propensión al conflicto. Nuestra tesis, es que la multipolaridad actual es diversa en categorías de poder y todas ellas son equiparables en importancia, produ-

ciendo que la multipolaridad basada en poderes variables se altamente estable, es decir, favorable a la ausencia de conflicto en el sistema internacional.

Si tomamos los casos de las potencias emergentes como China, India, Irán y Rusia, vemos que la relación de EE.UU con ellas se basa en una diferencia de intereses, en una desconfianza, y en una percepción mutua negativa que llevaría o tendería al conflicto. Sin embargo, se produce la coexistencia entre ellas porque de alguna manera se genera una interdependencia que los condiciona. EE.UU aun siendo la gran potencia militar, no es potencia energética como lo es Irán o Rusia, y China es dependiente del mercado norteamericano como EE.UU lo es del mercado chino. Estas interdependencias mutuas en distintos recursos de poder es lo que genera el equilibrio y la tendencia a la ausencia de conflicto en el sistema internacional. En consecuencia, como la estructura es variada e indefinida en sus capacidades de poder, las potencias no pueden rivalizar porque no tienen los mismos códigos para competir. Si uno sobresale en un ámbito el otro lo hace en otro. Se produce entonces un equilibrio por diversidad de fuentes de poder.

China se esmera en dejar claro que no aspira a convertirse en un actor que irrumpa negativamente en el orden mundial, ni desea la desestabilización de este, por el contrario, a Beijing le beneficia un sistema estable y libre de conflictos, razón por la cual, incluso ha incursionado como mediador en conflictos internacionales, mostrándose reacia a apoyar intervenciones a terceros países, lo que iría en contra del principio de no intervención en asuntos internos de terceros países. China se ha convertido en una importante defensora de la estabilidad del orden internacional y no en su desestabilización como muchos creen, pues un mundo instable repercute negativa-

mente en todo el resto, y no es la idea del gigante asiático, quien aspira por ahora a consolidar su posición como actor relevante dentro de la gobernanza mundial, en un orden de polaridades que permita un equilibrio de poder entre las grandes potencias tradicionales y las emergentes.

Por su parte América Latina, influye en la configuración del multipolarismo al diversificar sus relaciones internacionales con las potencias emergentes China, India, Irán, Rusia entre otras, además de demostrar ciertos recursos de poder en este juego global. En primer lugar, su ubicación cercana a la potencia EE.UU.; segundo, ha mantenido un crecimiento económico constante en los últimos años con un porcentaje superior al 3%; tercero, por sus recursos naturales una potencia alimentaria; y en cuarto lugar, es una zona estable sin conflictos bélicos.

En el siguiente ítem analizaremos cómo China desarrolla presencia en América Latina construyendo lealtades políticas a través del poder económico y a su vez, desafian la unipolaridad estadounidense. De este modo, se va configurando la estructura *multipolar de poderes equiparables* destacando la participación de potencias regionales como Brasil y Venezuela.

2. Las asociaciones estratégicas de China en América Latina como instrumento político

El proceso de “ascenso” o “desarrollo pacífico” de China –como lo ha denominado Hu Jintao–, tiene por objetivo el consolidar el liderazgo internacional chino sin entrar en conflicto con otras potencias, especialmente EE.UU. Para alcanzar dicho fin, el gobierno chino desarrolló las *asociaciones estratégicas* como un instrumento que le permite generar lealtades políticas –no ideológicas– a partir de

la cooperación económica inicial que se produce una vez establecido el vínculo. Al centrarse en lo económico ha logrado evitar conflictos con el país del norte, permitiéndole además fortalecer sus vínculos políticos e incluso militares con países de regiones como América Latina, aprovechando la confianza que se construye con los acuerdos y avances en materia económica.

Como menciona Oviedo (2006), desde 1993 China comenzó a plantear en muchos tratados y comunicados con algunos miembros de la comunidad internacional la idea de *asociaciones estratégicas*, siendo Brasil el único país de América Latina reconocido con este estatus ese mismo año. Según plantea el académico, la estrategia tiene un sentido o significancia muy particular en el contexto chino actual, ya que no se traza desde una alianza militar sino desde una alianza de “socios”, tomando a la economía como eje central de las relaciones.

Entre las principales características de las *asociaciones estratégicas* están, en primer lugar, que se establecen como una forma de alianza no tradicional, al no estar dirigidas contra terceros Estados ni implicar la aceptación de las obligaciones tradicionales de los tratados de alianzas; segundo, se centran en la economía en desmedro de lo militar, existiendo una separación clara entre ambos ámbitos; tercero, afectan a Estados y organizaciones internacionales, siendo difundidas estas asociaciones a partir de la firma de acuerdos, tratados o declaraciones conjuntas bilaterales, incluyendo la cláusula de “socios estratégicos”; y cuarto, refuerzan los intereses económicos de China al buscar asociar a la mayor cantidad de países a su crecimiento económico, siendo fundamental para este fin el sobreponer y fomentar la cooperación en vez del conflicto y la competencia (Oviedo, 2006: 390-391).

Al respecto, proponemos que además de estas características señaladas, es posible resaltar otros aspectos que nos permiten sostener que China está configurando un nuevo paradigma de potencia, distinto de las potencias tradicionales del siglo XX, estos son, primero, ser una potencia que construye sus alianzas sin un componente ideológico, situación que en América Latina se ha denominado –de forma limitada a nuestro parecer– como “pragmatismo chino”; segundo, el ser una potencia no occidental con características civilizacionales propias; tercero, el no poseer un sistema político democrático ni exigirlo en sus relaciones internacionales; cuarto, el desarrollar alianzas económicas y no militares; y quinto, el tener como principal eje de su política exterior la economía, aún cuando se desarrolle cooperación en los ámbitos políticos, culturales y militares –este último principalmente en términos de intercambio tecnológico y de visitas oficiales, por lo que difiere de la cooperación militar tradicional–.

Considerando lo antes expuesto, se entiende que al establecer una asociación estratégica China da cuenta de un interés por fortalecer su vínculo económico con el país “socio”, siendo su principal móvil el generar acuerdos y confianzas en términos económicos y no militares. Sin embargo, sostenemos que esto forma parte de una estrategia de la política exterior china según la cual este punto de partida económico da paso, de forma intencionada por Beijing, al fortalecimiento de la relación –y lealtad– política, cultural e incluso militar con su contraparte. Esta última debe cumplir con ciertos requisitos, siendo el principal para obtener el estatus de país estratégico para China el ser una potencia regional influyente en la toma de decisiones en instituciones regionales o sobre el resto de los países de la región, además de la posesión de recur-

sos energéticos, materias primas y de un mercado atractivo para China aunque no necesariamente debe poseer todos los requisitos.

Hasta el año 2012, y como muestra de la puesta en práctica de dicha estrategia en América Latina, se han establecido 6 asociaciones estratégicas: con Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004), Perú (2008) y Chile (2012). Si consideramos lo antes mencionado podremos corroborar que cada uno de estos países cumple con al menos alguno de los requisitos ya expuestos, ya sea como potencias regionales (Brasil y Venezuela), como mercado atractivo (México y Brasil), o como proveedores de recursos energéticos y materias primas (Chile y Perú como grandes exportadores de cobre, Venezuela de petróleo, Brasil de hierro y Argentina de soja). En todos estos casos, el establecimiento de la asociación estratégica trajo consigo una serie de acuerdos y avances en materia económica, los que sirvieron como base para consolidar un vínculo de lealtad política entre China y sus socios latinoamericanos, conducentes a diversos acuerdos de cooperación y diálogo en materia política, cultural e incluso militar.

En los casos de Brasil y Venezuela, países ejemplares al cumplir los requisitos exigidos por China para forjar un vínculo estratégico, destaca en primer lugar, que ambos establecen tempranamente asociaciones estratégicas con Beijing, comenzando por el ámbito económico y dando paso luego al fortalecimiento de su vinculación política, cultural y militar. Segundo, cumplen con el requisito de ser potencias regionales, siendo Brasil líder en Sudamérica con una proyección que pretende ser regional (liderando procesos de integración como MERCOSUR y UNASUR) y global (con una política exterior encausada en lograr un mayor protagonismo del país en el sistema

internacional), y Venezuela en Centro y Sudamérica liderando procesos de integración regional como el ALBA. Tercero, poseen importantes recursos energéticos y materias primas que China necesita, petróleo en el caso de Venezuela y hierro y soja en el de Brasil –entre otros–. Y cuarto, por sus objetivos de política exterior y ubicación geográfica han coincidido con el gigante asiático en su posicionamiento como parte del Sur de la estructura internacional de poder, algo que se corrobora a nivel de discurso y práctica, esto es la cooperación y apoyos conjuntos en decisiones en diversos organismos internacionales.

3. Los casos de Brasil y Venezuela: de lo económico a lo político

Comenzaremos con Brasil y el establecimiento de su asociación estratégica con China en 1993, punto de inflexión en términos económicos, políticos, culturales y militares tras la visita del ex presidente Jiang Zemin ese año. Fue en ese encuentro, y en un contexto en el que la política exterior de Brasil replantea su estrategia de inserción internacional priorizando la cooperación Sur – Sur y sus relaciones con Asia, que logran coordinar posiciones también en foros multilaterales (Altemani, 2010), elevando la relación bilateral a un nivel estratégico.

Partiendo por lo económico, entre 1985 y 1993 hubo un intercambio comercial limitado, con importaciones brasileñas desde China que no superaron los 400 millones de dólares –bajando incluso a los 100 millones hasta 1991–, y sus exportaciones bordearon los 500 millones, situación que cambiará a partir del establecimiento de la asociación al superar los 1.000 millones tanto en exportaciones como en importaciones para el período 1993–1998 (González, 2011: 12). Esta tendencia al alza

experimentará un nuevo salto con la llegada del nuevo siglo y las administraciones de Lula da Silva y Hu Jintao, con varios logros, el primero, China se convierte en el primer destino asiático para las exportaciones brasileñas en 2002; segundo, la firma de 22 tratados bilaterales entre 2003 y 2006 (Barbosa y Carmago, 2009); tercero, China llega a ser el primer país de origen de sus importaciones en 2004; cuarto, ese mismo año Brasil reconoce a China como “economía de mercado”– (Altemani, 2006); y quinto, de un balance comercial aproximado de 2.200 millones de dólares hasta el 2000 se llega a 57.000 millones en 2011 (Rodríguez, 2012b: 16).

Sin embargo, este fortalecimiento en el vínculo económico chino-brasileño tras el establecimiento de la asociación estratégica le permitirá a China consolidar una lealtad política con Brasilia basada en la confianza adquirida en este primer momento centrado en lo comercial, permitiéndole avanzar en la intensificación del relacionamiento bilateral en ámbitos como el político, cultural, tecnológico y militar que se reflejó en los acuerdos tras la visita de Hu Jintao en 2004. Este proceso se profundiza con la visita de Wen Jiabao a Brasil en 2012 cuando declara su intención de elevar los lazos bilaterales hasta una asociación estratégica integral, que intensifique la cooperación en múltiples campos. Esto se plasmó en un proyecto de cooperación a diez años que incluye la innovación tecnológica, el espacio, la energía, la minería, las infraestructuras, la inversión, las finanzas, la industria, la energía, el comercio, la educación y los intercambios culturales, anunciándose además el lanzamiento de un mecanismo de diálogo estratégico integral a nivel de cancilleres (Spanish.people.com.cn, 2012).

Esta reformulación como asociación estratégica integral exclusiva para Brasil permite a China reconocerlo como la potencia de la región más influyente a nivel internacional, a la vez que expresa el reconocimiento de las estrechas relaciones de cooperación mutua y de concertación política en las distintas organizaciones internacionales, marcando también una diferencia positiva con los otros cinco países de la región que son socios estratégicos.

Al comprobar cómo se ha concretado esta confianza y lealtad en el ámbito político, podemos mencionar que se ha producido un aumento en el número e importancia de las visitas oficiales, registrándose alrededor de 15 del más alto nivel entre 2000 y 2012 incluyendo las visitas de los ex presidentes chinos Zemin en 2001, Hu Jintao en 2004 y 2010 y el premier Wen Jiabao en 2012, y la de sus pares brasileños Da Silva en 2004 y 2008, y Rousseff en 2011. También se firmaron más de 22 tratados en la administración Da Silva y se creó la Comisión sino-brasileña de alto nivel de concertación y cooperación (COSBAN), mecanismo de diálogo enfocado en el fortalecimiento de la relación en diversos ámbitos como los económicos, culturales, tecnológicos y estratégicos. Se lanzó además el plan de acción conjunta para 2010–2014, como el plan decenal 2010-2020.

Respecto de la cooperación en el ámbito de la tecnología espacial, se firmaron acuerdos desde 1999 que han conducido al lanzamiento de 5 satélites CBRS (China-Brasil Earth Resources Satellite) (Ellis, 2009) y el proyecto firmado el 2012 de dos más para el 2014, además de acuerdos en materia aeronáutica –intercambio tecnológico– entre la brasileña EMBRAER y su par china AVIC desde 2002, biotecnología –diseño de nuevos materiales–, salud –iniciativas conjuntas de

combate contra el SIDA, y producción y comercialización de productos farmacéuticos genéricos y remedios de medicina tradicional– (Altemani, 2006), y militar, con visitas y participaciones conjuntas en ejercicios militares (Ellis, 2009).

Por último, como muestra de la efectividad que ha tenido la estrategia China en su vínculo con Brasil, ha existido convergencia de ambos países en foros multilaterales y organismos internacionales como la ONU, OMC, G-20 y el BRIC, coordinando posiciones comunes en temas sensibles como Taiwán, además de promover objetivos internacionales como la búsqueda de una democratización de las relaciones internacionales que construya un multipolarismo pacífico. A esto se suma el diálogo que desarrolla China en las instituciones latinoamericanas a través de mecanismos de diálogo o como miembro observador en ALADI, CEPAL, BID, CAN, MERCOSUR entre otras. En síntesis, hay una concertación para mover el sistema internacional a un multipolarismo con protagonismo de las potencias emergentes que se concreta con la ambición de Brasil de ingresar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Venezuela por su parte inicia su vínculo con China en 1974, el cual logra relevancia a partir de la llegada de Chávez al poder en 1999 y el establecimiento de la asociación estratégica en 2001. Este acercamiento se da a partir del giro en la política exterior venezolana, en el marco de la revolución bolivariana, presentando tres tendencias, primero, un distanciamiento importante respecto de EE.UU; segundo, una mayor apuesta por la integración regional; y tercero, un acercamiento con países no tradicionales como Cuba, China, Irán y los miembros de la OPEP (Illera, 2005), coincidiendo con China además, en la búsqueda por impulsar un sistema multipolar que

tienda al equilibrio internacional (China Daily, 2012a). En primera instancia, el factor clave de la relación chino-venezolana será el petróleo, recurso energético del que China dejó de ser autosuficiente en 1993, y del que Venezuela cuenta con una de las reservas más grandes del mundo (Hernández, 2011).

Al igual que en el caso brasileño será el ámbito económico el primero en desarrollarse, con un incremento de un 5.000% en el intercambio comercial entre 1999 y 2009 respecto de los años anteriores, pasando de 200 millones de dólares en 1998 a 9.850 millones en 2008 (Ríos, 2009), llegando en 2011 a los 18.040 millones aproximados (China Daily, 2012b). En 2004, Venezuela reconoce a China como economía de mercado y en 2007 se crea el *Heavy Investment Fund* para realizar proyectos chinos en el país latinoamericano –sobre todo en el rubro de los hidrocarburos–, dando cuenta de los avances significativos en su relación económica. Sin embargo, al igual que en el caso de Brasil estos avances en materia económica una vez establecida la asociación estratégica sirvieron como base de confianza para fortalecer la relación y lealtad política chino-venezolana –aunque no ideológica–, dando cuenta una vez más de la estrategia de política exterior china y del trasfondo político de las asociaciones estratégicas.

Como muestra de lo antes afirmado, encontramos la intensificación de las visitas oficiales, con seis del presidente Chávez (1999, 2001, 2004, 2009, 2008 y 2009), y las desarrolladas por el ex presidente chino Zemin en 2001, el vicepresidente Quinghong en 2005 y su símil Xi Jinping en 2009, viéndose frustrada la visita oficial del ex mandatario Hu Jintao en 2010 debido al terremoto que afectó su país en dicho año.

El resultado de dichas visitas fue la firma de un gran número de acuerdos, llegando a

más de 460 en total (China Daily, 2012a), también el establecimiento de una Comisión Mixta de Alto Nivel para supervisar las relaciones económicas y energéticas, y servir como mecanismo de diálogo político. Por otra parte, el apoyo mutuo que se han prestado en foros multilaterales en temas como cuando Venezuela postula como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, concertando posiciones en temas como Derechos Humanos, la situación iraní y la norcoreana (Ríos, 2009).

Sumado a lo anterior, se encuentra la cooperación en el ámbito de las telecomunicaciones, desarrollándose cooperación técnica que va desde la fibra óptica hasta la fabricación de teléfonos móviles (alianza VETELCA –Venezuela– y ZTE –China–) (Hernández, 2011), además del lanzamiento del primer satélite Venezolano (Venesat 1) en 2008 fabricado por el gigante asiático, planeándose un segundo para 2013 (Ríos, 2009). Por último, y dando cuenta de la profundización de la relación y lealtad política chino-venezolana a partir de la asociación estratégica, se ha desarrollado también cooperación en el ámbito militar que incluye la compra por parte del gobierno chavista de importantes productos militares, como los radares 3-D JYL y aviones logísticos y militares chinos, por ejemplo, 24 aviones k-8 Karakorum (Ríos, 2009), además de realizarse un mayor intercambio de oficiales y programas de entrenamiento militar (Ellis, 2009).

En síntesis, con el establecimiento de la asociación estratégica en 2001, China logró –al igual que en el caso de Brasil– desarrollar su vínculo con Venezuela más allá de lo económico, consolidándose una lealtad política que se tradujo en una intensificación de sus relaciones bilaterales en los ámbitos políticos, culturales, tecnológicos e incluso militares.

4. Conclusiones

El sistema internacional está en proceso de cambio con el protagonismo de potencias emergentes que resaltan las relaciones sur-sur como clave de una reconfiguración de la estructura poder global. Eso nos permite proponer el concepto de estructura multipolar de poderes equiparables que consiste en que el poder de cada potencia se diferencia en su naturaleza (económica, militar, política, energética, tecnológica entre otras) pero a la vez es equivalente en los resultados que produce, es decir, cada potencia tiene una capacidad de poder que la destaca, y no poder estructural que ha sido la base de la unipolaridad estadounidense. Esto genera interdependencias que favorecen un equilibrio de poder y la ausencia de conflicto en el sistema internacional.

Con escasos trabajos sobre América Latina desde el neorealismo destacamos la oportunidad de análisis que la formación de la estructura multipolar ofrece a la investigación, en cuanto es posible sostener que la región logra cierto protagonismo al diversificar sus relaciones internacionales dejando la dependencia con EE.UU., mostrando crecimiento económico sostenido en los últimos diez años, proyectándose como potencia alimentaria y como una región sin guerras activas.

El denominado desarrollo pacífico de China es un proceso que tiene por objetivo el consolidar el liderazgo internacional en esta estructura de poder sin entrar en conflicto con otras potencias, especialmente EE.UU. Para alcanzar dicho fin, este artículo sostiene que el gobierno chino ha utilizado las asociaciones estratégicas como un instrumento económico que le permite generar lealtades políticas que se expresa en acuerdos de cooperación y diálogo político, acuerdos tecnológicos y militares, además de la concertación de posiciones

comunes en instituciones y foros multilaterales. En América Latina, los ejemplos de Brasil y Venezuela ilustran dicho proceso, al cumplir los requisitos exigidos por China para forjar un vínculo estratégico, destacando en primer lugar, que ambos establecen tempranamente asociaciones estratégicas con Beijing, 1993 y 2001 respectivamente, comenzando por el ámbito económico y dando paso luego al fortalecimiento de su vinculación política, cultural y militar. Segundo, cumplen con el requisito de ser potencias regionales, siendo Brasil líder en Sudamérica con una proyección que pretende ser regional y global, y Venezuela en Centro y Sudamérica liderando procesos de integración regional. Y tercero, poseen importantes recursos energéticos y materias primas además de ser parte del “sur” de la estructura internacional de poder, coincidiendo con China en dicha condición, algo que se corrobora a nivel de discurso y práctica construyendo cooperación y concertación en diversos organismos internacionales.

Por último, este análisis permite argumentar que China está configurando un nuevo paradigma de potencia, distinto de las potencias tradicionales del siglo XX, con un liderazgo que se nutre de características propias: en primer lugar, es una potencia que construye sus alianzas sin un componente ideológico; en segundo lugar, tiene como principal eje de su política exterior la economía, aun cuando se desarrolle cooperación en los ámbitos políticos, culturales y militares; en tercer lugar, desarrolla alianzas económicas y no militares, en el sentido defensivo clásico; en cuarto lugar, es una potencia no occidental con características civilizacionales propias; y en quinto lugar, históricamente no ha tenido un sistema político democrático y no lo exige como condición para desarrollar sus relaciones internacionales.

Bibliografía citada

- Altemani, Henrique (2010). "Brazil and China: From South-South Cooperation to Competition?" En Fernández, Jilberto y Hogenboom, Barbara (eds) (2010). **Latin America Facing China: South-South Relations beyond the Washington Consensus.** Berghahn Books. New York.
- Altemani, Henrique (2006). "China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur". **Nueva Sociedad.** No. 203. Buenos Aires. Pp. 139-147.
- Barbosa, Alexandre y Carmago, Ricardo (2009). "Las relaciones económicas y geopolíticas entre Brasil y China: ¿Cooperación o concurrencia?" En Oropeza, Arturo (2009). **China-Latinoamérica: Una visión sobre el nuevo papel de China en la región.** UNAM. México.
- China Daily (2012a). Venezuela, China: 38 years of diplomatic relations. http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2012-06/28/content_15528289.htm. Consulta realizada el 25 de enero de 2013.
- China Daily (2012b). Soaring trade fueling growth for both nations. http://www.chinadaily.com.cn/cndy/2012-06/28/content_15528288.htm. Consulta realizada el 25 de enero de 2013.
- Ellis, Evan (2009). **China in Latin America: The What's and Wheresores.** Lynne Rienner Publishers. USA.
- González, Juan Miguel (2011). "Una aproximación a las relaciones económico-comerciales entre China y América Latina y el Caribe". **Observatorio de la política china.** Casa Asia, España. Pp. 1-26.
- Hernández, Silvia (2011). "Venezuela y China: relaciones económicas en el régimen de Hugo Chávez (1999-2011)". **Observatorio de la Economía y la Sociedad de China,** No. 15. Universidad de Málaga, España. Pp. 1-34.
- Illera, Olga (2005). "La política exterior de Chávez: proyección de la revolución Bolivariana en las relaciones internacionales". **Desafíos.** Bogotá. Pp. 209-240.
- Kennedy, Paul (1999). "The Next American Century?" **World Policy Journal.** Volume XVI. No. 1. Pp. 52-58.
- Nye Jr., Joseph (2003). **La Paradoja del Poder Norteamericano.** Aguilar Chilena de Ediciones. Santiago, Chile.
- Oviedo, Eduardo (2006). "China: visión y práctica de sus llamadas "relaciones estratégicas". **Estudios de Asia y África XLI.** No. 3. Septiembre-Diciembre, Colegio de México. México. Pp. 385-404.
- Ríos, Xulio (2009). "China y Venezuela: una amistad con reparos". **Observatorio de la política china.** Casa Asia, España. Pp. 1-9.
- Rodríguez, Isabel (2012a). "Irán y América Latina". En Caro, Isaac (2012). **Conexiones Latinoamericanas del Islamismo Radical.** RIL Editores. Santiago, Chile.
- Rodríguez, Isabel (2012b). "Convergencia de intereses políticos y estratégicos entre China y América Latina: periodo 2000-2010". **Escenarios Actuales,** año 17, agosto, N°2. Centro de Estudios e Investigaciones Militares, Santiago, Chile. Pp. 15-26.
- Spanish.people.com.cn (2012). China y Brasil emiten declaración conjunta sobre fortalecimiento de su asociación estratégica. [Http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/7854718.html](http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/7854718.html). Consulta realizada el 29 de enero de 2013.
- Zakaria, Fareed (2009). **El mundo después de USA.** Editorial Espasa Calpe. Madrid.